la qual se llamaba entónces Iliturgi, aunque unos dicen que se llamó despues Mentesa, y otros Giene, de donde afirman que ahora se llama Jaen, pero su verdadero nombre antiguo fué Aurigi.

Solano. ¿Habeis visto la Sagrada Verónica, donde está la figura de nuestro Señor Jesu-Christo, esculpida vivamente en un lienzo, la qual señaló él mismo con su rostro santísimo quando iba á ser crucificado?

Rios. Ya la he visto tres ó quatro veces, y

no podré juzgar de la color que sea.

Solano. Eso mismo sucede á todos los que la ven.

Ramirez. ¿Habeis sabido quién traxo á es-

te lugar una reliquia tan preciosa?

Rios. He oido decir que un Obispo natural de ella, el qual está enterrado en la capilla principal de la Iglesia mayor.

Roxas. Quando otra cosa no tuviera, con razon se podia llamar la mejor y mas dichosa.

ciudad de España.

Rios. Pues dexando el bien tan soberano que en sí encierra, es muy proveida de trigo y mantenimientos, tiene muchos ganados, recreaciones y huertas, y unos baños, que estan junto á la Magdalena, que llaman de Don Fernando, que en ellos se puede conocer su grande antigüedad.

Roxas. Bien cerca de ellos, ahora ha dos años, ví una muger de tan buen rostro, que á no tener en él una falta, era sin duda una de las mugeres mas hermosas de España.

Solano. ¿Y qué venia á ser la falta?

Roxas. Tuerta del ojo izquierdo.

Rios. Por esa se dixo no le hace mas fal-

Ramirez. Como quien dice bebe con guin-

das.

Solanc. Dicen que huerto, tuerto, mozo, potro, y muger que mira mal, se quieren saber tratar.

Roxas. Pues llevaba un niño de la mano, hermoso por todo extremo, á quien tambien faltaba el ojo derecho, y admirado de un caso tan peregrino, fuí á mi posada y hice esta loa, y por ser tan bueno el sugeto, y que no fuese en Jaen conocido, fingí haberla visto en Granada, la qual dice de esta manera.

No el sitio de esta ciudad
Y su máquina admirable,
No su hermosa y fértil vega,
Llena de huertas y carmenes,
Mas rivos y mas hermosos
Que aquellos artificiales
Que en otro tiempo tenian
Las Hesperidas de Atlante:
Todos los del mundo es risas,
Aquí los de Chipre callen,
Afréntense los Pensiles,
Que con estos todo es ayres
No sus frescuras alegres,

T no su campo agradable, Mas que el de Pancaya fértil, En el dulce olor suave: No sus christalinos rios, A aquel sacro semejantes, Y origen del Po, del Nilo, Del Gange, Tigris, y Eufrates: No sus claras bellas fuentes, Alegrando por mil partes, Mejores que la Hypocrene, Y aun no es razon se le iguale: Las de Aganipe y Boecia, Adonde las ninfas Taxides Se bañarán mas contentas Que entre sus bellos christales: No trato de su grandeza, Edificios, omenages, Su sagrado monte santo, Que del mismo cielo nace: No de su alambra famosa, Torres, plaza, audiencia, calles, No de sus murallas fuertes, Las levantadas pirámides, Con quien las altas de Egypto Aun no pueden igualarse, No de sus hermosos templos, Mejores que donde yace Eriz, por Hercules muerto, Porque aquestos son imagen De aquel Hebrayco de Dios, O del Romano de Marte: Y en efecto la belleza

De este espejo de ciudades, Donde todas las mejores Pueden venir á mirarse: No me han admirado tanto. Como ha podido admirarme Una muger, cielo, o sol, Si hay sol, á cielo que hablen. Vila ayer, considerela; (Si pueden considerarse Con ojos de cuerpo humano Las proporciones de un Angel Ni digo que era criatura Det suelo, que era afrentarle, Ni la rubia y santa aurora Quando las nubes esparce: No que era de Arabia el oro De su cabello admirable, Ni que era mas blanca y bella Que la nieve quando cae Sobre los mas altos montes, Ni la rosa mas fragante Que fresca aljofarada, Al nacer la aurora nace. No que su nartz hermosa Era al cristal semejante, Sus cejas arcos del cielo, Su hermoso cuello de jaspe: Pues tras esto zqué diré? Solo diré que su imagen La hizo sin duda Dios En la estampa de algun Angel: Pero tras de estas grandezas,

El cielo quiso quitarle El ojo izquierdo, envidioso De su hermosura notable. Consigo llevaba un niño, Que de él me dixo era madre, Mas hermoso y mas perfecto Que aquel que pinto Timantes. Era un Castor, era un Polux, Que á verlo Júpiter antes, Como al otro Ganimedes Se lo llevara en un ave. Era un retrato de Dios Tan vivo, tan semejante, Que al fin como hechura suya; Por suya pudo admirarme. Tambien la naturaleza Permitió que le faltase Un ojo, que fué el derecho, Mirad si puede admirarse. Díxele espantado al niño: Niño hermosisimo, dale A tu madre el ojo izquierdo, Para que nada le falte; Pues si tu beldad es mucha, Y de Dios eres imágen, Estando ciego podrán Qual niño Dios adorarte. Si te vendáron los ojos, Será porque á nadie mates, Que de l'astima de verte, Ninguno podrá escaparse. No supe mas que decirle,

Quise pasar adelante, Pero transformeme en verle, Y no pude mas hablarle. Volvió la cara el rapaz, Y llegándose á su madre, Medio lloroso le dixo, Que aquel ojo le sacase. Cumpla madre con las gentes, Aunque mil ojos me saque, T aumente mas su belleza Para que nada le falte. Será Venus, yo Cupido, To niño Dios , ella un Angel, Daré gusto á este señor, Y nada vendrá á faltarle. La madre le dice alegre: Hijo mio; no os engañen, Que no hay cosa en este suelo Sin falta pequeña ó grande. Por cierto razon discreta. Y digna de que la alaben, Tanto como su hermosura, Si aquesta puede alabarse. Pues no hay persona en el mundo Tan perfecta y tan loable, Que no tenga imperfeccion, O falta alguna notable. Que es ver á un hombre discreto, Ya enfadoso, ya arrogante, Ta jugador, ya perdido, Ya maldiciente, 6 muy grave. La dama hermosa, discreta,

So-

Humilde, honesta, y afable, T al fin con aquellos dones Que el cielo pudiera darle. Muy melindrosa, ó muy loca, La boca un poquito grande, Semejante á aquesta mia Para que nada nos falte. Los dientes algo morenos, Que es la falta mas notable, O la mayor hermosura Que en un rostro puede hallarse. Frente chica, grandes pechos, Flaquita, de pocas carnes, Ta muy gorda, ó muy grosera, Ya muy niña, ó muy paseante. Asimismo en la comedia Hay malos representantes, Hay mejores, no tan buenos, Hay buenos, y bay no tales. Esta comedia de hoy Ni es mala para asombrarse, Ni buena para admirar, Sino en un medio que place. Verso humilde, traza buena, T uno con otro bastante A serviros y agradaros: Pero si en ella faltaren Al iqual de los deseos, Obras justas que no alcancen, Supla vuestra discrecion, Para que nada le falte. Tom. I.

Solano. Yo he oido decir esta loa, no sé á quien, de diferentes versos; pero no es buena, porque quien la hizo no supo aplicarla, y por esta razon no se decia.

Roxas. No me espanto, que podria ser que contando el cuento á alguno, quisiese hacerla, y no hallase tan buena salida, y como dicen, en el fin se canta la gloria, y esa seria la razon por que fuese mala; pero ésta adonde quiera ha parecido bien.

Rios. Es buena, y sin esto está bien apli-

cada.

Roxas. Un gallo he oido cantar, sin duda quiere ya amanecer.

Solano. Bien podrémos decir, pues los ga-

llos cantan, cerca está el lugar.

Ramirez. ¿No sabriamos por qué canta este animal siempre á media noche, y á estas horas?

Roxas. No os espanteis de que el gallo entre los demas animales sea el que primero sienta la venida del sol, y dando las nuevas, parezca que pide á las gentes las albricias del venidero dia, y los despierte y llame para el trabajo. Porque en la monarquía de la máquina del mundo, ya sabeis que fué Dios servido de que se guardase este órden y concierto entre las cosas inferiores y superiores; que las otras tengan su dependencia de éstas, en quanto en alguna manera se rigen, gobiernan, y moderan por ellas; dependiendo de

su influencia en sus acciones, sino es el hombre, que si bien es, tiene dependencia de estas influencias por la parte que es corporeo y sensible, mas por razon del libre albedrío puede determinarse á esto ó aquello, á seguir lo bueno, y abrazar lo malo, aunque debaxo de especie y apariencia de algun bien. Y con todo esto no podemos negar que en el hombre se muestran tambien algunas de estas inclinaciones, ó propensiones que le fueran en mil ocasiones peligrosas, á no tomarlas con el entendimiento y razon; y de estas es de quien los astrólogos echan sus juicios, en los quales sacan en limpio, no lo que el hombre hará (porque esto ni lo dicen, ni hay razon para decirlo, porque fuera quitar al hombre el libre albedrío, poniendo en él determinacion á una cosa) sino lo que los astros y aspectos de él le inclinan á hacer. Pero en los demas animales tienen tanta fuerza las influencias de los cielos, que les hacen obedecer á aquello á que el tal signo, planeta, ó estrella inclina. Y así hay algunos astros que tienen particular y principal dominio sobre particulares animales, de suerte que en ellos mismos se les echa de ver. En el gato predomina admirablemente el primer planeta, que es la luna, y es de suerte, que ordinariamente les van creciendo ó menguando á estos animales las niñas de los ojos, como la Luna en el cielo va creciendo 6 menguando. En las palo-M2 mas

Commission of the state of the

mas predomina el tercero planeta Venus, y así son muy venéreas. Los animales ponzoñosos frios, que participan de esta calidad en quarto grado, como la tarántula, salamandria y otros, estan sujetos á Saturno. Y los cálidos á Marte, como son la vívora, culebra, y la serpiente, que por nombre específico particular llama Lucano en su Pharsalia Seps. De la propia suerte en el gallo predomina el Sol, quarto planeta de los del cielo, y siente su influencia de suerte, que quando el Sol se va á poner, sintiendo su ausencia, se recoge primero que ningun animal, y á la media noche sintiendo que se va llegando su venida, da nuevas de ella al mundo, y despierta á los que duermen, y no solo reynan en los sensibles estas influencias, sino tambien en los insensibles, como lo podemos echar de ver en las plantas, que unas son dulces, otras agrias, otras acedas, unas frias, otras cálidas, otras templadas. La yerba que llaman los latinos heliotropio, y acá llamamos gigante ó tornasol, sigue con tan natural fuerza al Sol, que siempre le va mirando, volviendo su cogollo y hojas ácia donde el Sol anda y camina, ciérrase su flor quando el Sol se pone, y ábrese quando vuelve á salir. La cicuta, yerba ponzoñosa con que murió Sócrates, por la fuerza de Saturno que en ella reyna, mata con la frialdad unas veces, otras con el calor por la de Marte. Otras en las quaquales predomina Júpiter, como la escorzonera, lengua buey, y borraja, son templa. das y sanísimas. Los milagros que hace el Sol en el romero ya son públicos, y finalmente nunca acabaramos si hubieramos de especificar y particularizar todas estas cosas y maravillas que se ven en las plantas. Pues si vamos á las piedras no nos da ménos que admirar este maravilloso artificio en ellas , porque en ellas se reconoce admirablemente la superioridad de los Astros. El precioso diamante es piedra del Sol, cuya virtud parece divina, aunque su secreto es tan grande en la honra y castidad de los casados, como necesario el callarle. El rubí es de Venus. El carbunco parte del sol, parte de Júpiter, de quien son el zafiro y jacinto. La esmeralda es de la Luna. La piedra imán del norte, á quien mira y hace mirar al hierro, al qual atrae á sí con tanta fuerza, que se sustenta de él, y le convierte en su misma substancia : y finalmente todas estas cosas inferiores dependen de las superiores en esto, guardando el órden, y armonía dicha entre sí.

Ramirez. Muy bien habeis dicho; pero dexando esto, decidme; qué loa llevais para la

fiesta del Corpus de Toledo?

Alla

Roxas. Soy tan malo en eso de divino, que no sé si vale algo un disparate que he hecho: escuchadla, y si os pareciere bien, se dirá, y si no el Jurado es vuestro amigo, y nos podrá remediar de todo.

Rios. Ahora decidla, que si no fuere buena, no faltará quien haga otra.

A la fiesta del convite Que hizo á la tierra el cielo, El mismo cielo se admira, Temblando estan los infiernos. Los vicedioses de Christo, Mármoles doce del Templo, Comiendo estan elevados Con tan divino sustento. Suspensos estan los hombres, En libertad nuestros cuerpos, Las almas estan en gloria, Los Angeles en silencio. Alegres estan los signos, Parados los elementos, Suspendidos los planetas, Del orbe los movimientos. Los serafines cantando, Todos los santos contentos, Luminosas las estrellas, Firmes los exes del cielo. Estan los campos gloriosos, Verdes, floridos, amenos, Sesgo el reyno de Neptuno, Y en fiestas todos los Reynos. Estan los tristes alegres, Estan sanos los enfermos, Estan vivos los difuntos, Y los malos estan buenos.

Alegres los animales, Saltando de cerro en cerro, Osos, tigres y leones, Vueltos en mansos corderos.

Las ovejuelas humildes, Luchando con sus hijuelos, Todas las aves cantando Deteniendo el veloz vuelo.

A milagroso convite!

¡A convite de los cielos!

¡A redencion de las almas!

¡A libertad de los cuerpos!

¡A sangre de Dios preciosa!
¡A pan de Dios verdadero!
¡A eterno Dios dado en pan!
¡A pan de Dios todo eterno!

Pan sagrado, y repartido
Dios precioso y todo entero,
Vuestra hechura dais en pan,
Convidais con vuestro cuerpo?

T porque los convidados Se admiren con tal suceso, Vienen á comer con vos, T sois el manjar vos mesmo.

¿Mas qué mucho que se admiren, Si á vos mesmo os dais por ellos, T vuestra preciosa sangre Dais á lanzadas del pecho?

¿T qué mucho diga el hombre Que está harto y satisfecho, Si por darle de comer Baxais desde el cielo al suelo?

M4

T vos sagrada María, Madre del Rey de los Cielos, Intercesora del mundo, Christalino y claro espejo:

De Dios tesorera rica,
Oloroso lirio fresco,
Alta torre de David,
Preciosisimo sol bello:

Estrella del mar fulgente,
Altivo y hermoso cedro,
En tan sagrado convite
Mereaca yo al hijo vuestro.

Y vos insigne ciudad, Y Christianísimo pueblo, Noble, inexpugnable, antigua Metrópoli de estos Reynos;

Catolicísima y santa, Archivo de mil secretos, Castigo de tantos malos, Defensa de tantos buenos:

Con tu Catedral Iglesia,
Con tus santos monasterios,
Con tanta fama y milagros
Qual todos saben y vemos:
¡Mas qué mucho que los haya,
Si hay un Cardenal tan bueno,
Tan Christianísimo y justo,

Tan santo, tan limosnero!
Una ciudad, un Cabildo,
Una iusticia, un gobierno,
Un Corregidor tan noble,
Tan principal, tan discreto.

T qué mucho que esta fiesta Sea al fin como del cielo, Pues que tales diputados La honran con sus ingenios. Con su virtud, con su hacienda, Con su amor, con su buen zelo, Con su cuidado, y trabajo, Con sus christianos deseos! Y qué mucho esta ciudad Sea la mejor del Reyno: Si es el crisol de las damas. Espejo de caballeros, Retrato de buenos tratos, Cortesía de discretos, Amparo de los perdidos, T de los pobres remedio! il qué mucho que mi autor, Siendo tan criado vuestro, Sus faltas le perdoneis, Y á mí que á serviros vengo!

Solano. Yo no hallo en ella cosa que no parezca tan bien como quantas he oido.

Ramirez. A mí me ha parecido lo propio. Roxas. ¿Segun eso bien se podrá decir? Rios. Y seguro, que parecerá muy bien. Solano. A la venta nueva hemos llegado.

Rios. Porque Roxas diga el cuento que nos tiene prometido desde el viage pasado. os tengo de contar otro de mucho gusto que me sucedió habrá tres afios en esta propia venta, behang and anu idensity

Ramirez. Dilo cantando, que se sale la cuba, ¿no diréis el que nos sucedió á entrambos? Rios. Teneis razon, que juntos veniamos.

Solano. Por vida de Rios que le oigamos.

Rios. Yo salí una Quaresma de Granada para Madrid, á ver una dama que tenia, á quien queria tanto, que era sin duda la mitad de mi pensamiento: lo uno porque lo merecia, y lo otro por lo que me costaba.

Solano. Tanto te quiero quanto me cuestas, Rios. A ésta daba ocho reales cada dia para su plato, y seis ducados cada mes para la casa, y todo lo que habia menester de galas, acudiéndole siempre con mucha puntualidad, desde donde quiera que me hallaba; y excediendo muchas veces del poder que tenia, haciendo mohatras, y vendiendo mis prendas porque no le faltase dinero, ni tuviese ocasion de irse con otro. En efecto yo iba con mucha confianza mediante la correspondencia que tenia, y las cartas que de ocho á ocho dias me enviaba. Aunque algo temeroso, no de mudanza, sino de una maldita suegra que tenia.

Roxas. Cuñada y suegra, ni de barro es buena.

Rios. Salimos al fin Ramirez y yo de Granada el segundo dia de Quaresma, y para regalarnos por el camino busqué pescado fresco, hallé un amigo que me dió un sabalo, y dos bonitos; esto hice que se empanase todo, y henchí una bota grande de vino

aloque de ojo de gallo, sin otras cosas que no digo. Llegando una noche á esta venta, no hallamos que cenar en ella sino sardinas, y yo saqué de mis alforjas las empanadas, hi-ce poner la mesa, puse á mi lado la bota, y sentámonos á cenar Ramirez y yo allí cerca de la puerta. Estando cenando entró un es-tudiante alto de cuerpo, medio capigorrista, el sombrero metido hasta los ojos, y despues de saludarnos, apeóse de su mula, metióla en la caballeriza, echóla paja y cebada, y sale luego sacudiéndose la sotanilla, y preguntando qué habia que cenar á la señora huéspeda: díxole lo que habia, que eran sardinas, y él muy enfadado replicó, ¿es posible que no ten-drá algun pescado fresco? Y yo como tan cortesano, díxele si era servido, que llegase alcanzaria un bocado. El no se hizo de rogar, sino que ántes que yo lo acabara de decir se llegó á hacernos merced, y sentóse diciendo: Señor, entre la gente principal, y hombres que tanto pueden, por fuerza han de recibir merced los que poco valen, y tras esto tomó un cuchillo, y con mucho desenfado empieza á desbastar pan como un carretero; yo que le habia convidado, y no soy nada corto, díxele que alcanzase de lo que mas bien le pareciese; señaló con el cuchillo una empanada, y preguntó qué era aquello, y respondile, se-fior, bonito. Y dice, ¿ bonito, sefior? O pese á mi sayo, vive Dios que no hay hombre tan amigo de bonito como yo en el suelo, y echó-

se en la boca la mitad de la empanada, diciendo: ó bonito, máteme Dios en tierra donde hay tal pescado. Señala á la del sábalo, y hace lo propio con la mayor desenvoltura del mundo, que á no ser yo tan amigo de dar, daba ocasion á que le diera con un leño. Eché tras esto vino en una taza para Ramirez, y él como lo vió, dixo: jah lo que es el vinillo? O plegue á mi vida, por vida de Apolo el Delfico, que se regala vuesa merced como un Arzobispo, y que me ha de hacer un brindis del ojo de gallo. Yo lo hice, y á él parecióle ser muy chica la taza, y dícele á la huéspeda, señora, ino habrá una cosa ancha que se vea toda la bebida, que tengo hecho juramento de no beber en taza angosta? deme vuesa merced, reyna mia, aquella aljufayna (y cabia en ella media arroba), echánle vino, y la huéspeda que lo iba echando paraba pareciéndole que habia echado mucho, y él decia, eche señora, pese á mi ánima, y no le duela, ¿piensa vuesa merced que es gente miserable la que tiene en su casa? y de esta manera le echó mas de azumbre y media. Y sin decir esta boca es mia, dexó á tí suspiramos la taza, y acabó con decir, ó qué pequeña es la bota, no tengo yo harto para una comida en seis botas como ésta, bien parece que yo no traia mucha gana, que á fe de quien soy que no habia de quedar gota. Yo por una parte rebentaba de pena, y por otra no podia di-simular la risa; al fin despues que se cumplió

la maldicion sobre la triste bota, dió cabo de mas de una empanada, y dexó barrida la mesa: dixo, el hombre apercibido, medio combatido. Preguntéle por qué lo decia, y respondió, quien adelante no mira, atrás se queda, acordémonos que hay mañana, y que no es razon se destruya todo en un dia, y diciendo esto, y sacando un lienzo muy encerado (de sucio) fué echando en él todo lo que habia quedado de las empanadas y atéle muy bien, y dixo, esto para almorzar por la mañana un bocadillo, porque prometo á vuesas mercedes que soy enfermísimo del estómago, y es morir si no me desayuno. Yo entendí que ibamos todos un camino, y preguntéle de dónde venia, ó adónde caminaba, y respondióme que de Madrid, é iba á la Ciudad de Granada. Yo como tenia allá á mi Marcela (que así se llama esta mi señora), díxele qué habia en Madrid de nuevo, y respondió: sefior, si trata vuesa merced del género femenino, ninguno le pudiera dar mas buena razon de eso, porque soy muy juguetoncillo. Sabrá vuesa merced que está allí ahora una brava dama, que se llama Doña Nufla, que tiene revuelta la Corre, porque es muy bella muger, y está otra Doña Zangamanga, cabos negros de buen gusto; pero la que entre todas se lleva la flor y ha hecho raya en las salidas al sol de estas carnestolendas, es una Marcelilla, que le doy á vuesa merced mi palabra que es los ojos de toda la villa. Pues como me tocó en lo vivo de mi gusto, apurele que me dixera dónde vivia, quién era, ó con quién trataba; y él me dixo, señor, vive ácia la puerta de Santo Domingo, y es muger que hace placeres, y tiene visitas, aunque es muy amiga de su gusto, y por esto no tiene lev con nadie: el otro dia estuvo presa por amancebada con un Licenciado forastero. Y respondió Ramirez: sabedlo coles, que espinazo hay en la olla, y él prosiguió diciendo, éste habrá tres meses que la habla, y aunque ella dice que le quiere bien, es fingido; porque habrá vuesa merced de saber que adora á un farandulero que está aquí en Granada, que se llama Rios, un vellaconazo de estos que andan de venta en venta, y es con tanto extremo lo que le quiere, que me han dicho de su casa por cosa muy cierta, que se muere por él. Mire vuesa merced la lástima de estas pobretas, y si hombre honrado como vuesa merced llegara á ella, se hiciera de los Godos, y no se contentara con muchos ducados, y un pícaro como aquel y otros de su trato, gozan del mejor entretenimiento. Yo dixe entre mí, topado ha Sancho con su rocino, y aunque algo alborotado con las malas nuevas, preguntéle si conocia á Rios, y respondió; Jesus, señor, es el mayor amigo que yo tengo, Rihuelos es un picaño, un hombrecillo pequeño de cuerpo, mal barbado, y aun de esto es lo que me maravillo, que siendo como he pin-tado, le quiera una muger de tan buen rostro; pero sin duda que estos vellacones tienen garabato. Al fin despues que hube oido y disimulado (que no fué poco) dixe á Ramirez que nos recogiesemos, y á la mañana tomé mi camino, y llegado á Madrid, hallé verdadero todo el pronostico de aquel mi amigo, dexéla, y ella de aburrida casóse con el Licenciado que el capigorron habia dicho, y yo busqué otro entretenimiento.

Solano. Por vida de quien soy que ha si-

do bueno el caso y de mucho gusto.

Roxas. Verdaderamente que todos los vicios en una muger, son como vara verde que dobla, pero la mudanza es palo seco que quiebra.

Ramirez. Niña, viña, peral, y habar, di-

cen que son malos de guardar.

Rios. Señor, ni hay muger sin tacha, ni mula sin raza.

Roxas. Sí, pero esa fué con vos como el erizo, que primero os sacó la sangre de las venas, que viesedes lo que tenia en las entrañas.

Rios. Hermano mio las mugeres son como la liga, buenas de pegar y malas de desasir, y vemos que si un hombre gasta con
ellas su hacienda y las regala, le pagan de
esta manera, y si no les da nada, dicen que
es la misma miseria; pues si las dexa salir con
su gusto, le tienen por necio, y si se le estorba por enfadoso, si las quiere le aborrecen, y
si no las quiere le persiguen,
So-

Solano. En los Anales Pompeyanos he leido que allá en el Oriente, y vertientes de los
montes Rifeos hay unas gentes barbaras que
llaman Masagetas, y tiene cada uno de estos
en lugar de casas dos cuevas donde viven, en
la una los maridos, mozos, y hijos, y en la
otra mugeres, hijas, y mozas, y juntánse con
ellas solamente un dia en toda la semana, porque dicen aquellos bárbaros, que léjos de ellas
estan seguros de oir sus disgustos, y apartados de ver la mudanza de sus pechos.

Roxas. Tambien dice Homero que los hombres de Grecia cuentan los años que tienen desde el dia que se casan, por el estado que toman, la vida que mudan, y las mudanzas á

que se sujetan.

Rios. Preguntando á un Filósofo por qué no se casaba siendo un hombre de tanta edad, respondió que por quatro cosas no lo hacia: porque si era fea, la habia de aborrecer, si rica de sufrir, si pobre de mantener, y si hermosa de guardar.

Ramirez. Por cierto decia bien.

Solano. Mejor decia el otro, ¿ padre, qué cosa es casar? hijo, sufrir, trabajar, grufiir, y llorar.

Ramirez. Paréceme á mí que pues en España perdonan á los locos porque carecen de juicio, habian de perdonar á los enamorados, pues carecen de sentido.

Rios. Yo os prometo que estaba yo bien fuera del mio quando quise una muger que me

dió tan maldito pago, y merecia por ello en lugar de perdon muy gran castigo, pues gasté con ella en regalos y terceros muy buenos ducados.

Ramirez. Dicen que la plata blanca se labra con la pez negra, y el árbol tierno se conserva con la corteza muy áspera, y la muger vana se rinde con pasos, escudos y terceros.

Roxas. Bien dixistes vana, pues fué hecha entre sueños, mientras Adan dormia, y con caber en él tanta ciencia y aviso, se vino á

destruir, por no la saber entender.

Solano. A este propósito digo algunas veces entre mi, ven acá muger, si eres de carne, ¿cómo eres tan dura? si eres de hueso, ¿cómo eres tan blanda? si eres compañera del hombre, ¿ cómo eres tan contraria suya? si no temiste una serpiente, ¿cómo huyes ahora de una araña, ó otra qualquiera sabandija? y si es verdad que tienes temor de una arafia, ¿cómo eres tan brava y terrible? y si naciste desnuda, ¿cómo inventas por momentos tantos géneros de vestidos y galas? dime muger, ¿cómo es posible que en el mundo sobras, si vemos claramente que fuiste compuesta de faltas? y si fuiste hecha de una costilla, ¿cómo hay en tí tan poca firmeza? Pero sin duda que de aquí nace tu mudanza, que como fuiste hecha como á traicion, y de las espaldas, siempre piensas, que no te pueden dexar de ver, ser firme, y así apeteces tanto el ser mudable.

Roxas. Por vida de quien soy, que pues habemos empezado á tratar de ellas, que os he de decir una loa que hice no ha muchos dias en su vituperio (quizá por alguna mala obra que de alguna he recibido), y aunque está en prosa, es de mucho gusto.

Rios. Con no pequeño la oiré yo, por ser contra las que son malas, que las bue-

nas no han menester nuestra alabanza.

Roxas., V einte y cinco años ha que peleo por mis graves culpas en este triste campo de la miseria; y el propio tiempo ha que corro la posta de la vida, sujeto á los peligros de ella, mudanzas del tiempo, variedad de fortuna, trabajos de cautivo, es-,cándalos de preso, afficciones de pobre, necesidades de ausente, y sujeto sobre todo a la inconstancia de las mugeres; donde he procurado conocer sus tratos, así en Espa-, fia como fuera de ella, gastando este breve discurso de mi florido tiempo en saber del mundo, todo aquello que mis buenos deseos pretendian, y mi pobre ingenio aprender pudiese. Porque dice un Sabio, que un ,hombre que no sabe lo que ha de saber, es bruto entre los hombres, y el que no sabe mas de ,lo que ha menester, es hombre entre los brutos, y el que sabe todo lo que se puede saber, es Dios entre los hombres. Y así se me ha pasado , lo mejor de mi mocedad en liviandades, aun-

que arrimado siempre á algunos exercicios, como son armas ó letras, procurando gastar el tiempo en semejantes actos, porque di-ce el divino Platon, que el hombre que sin utilidad ha pasado la vida como indigno de vida, le quiten lo que le queda de vida, y confieso mi pecado, que si alguno he gas-,tado mal, y merezco la muerte por él, es desdichado el que he perdido con mugeres, ,porque toda mi pasada pena, respeto de su ,daño, ha sido gloria; mi esclavitud contento; mi prision libertad; mi pobreza gusto; el regalo de amor breve, infierno perdurable; y al fin confusion todo, porque como dice Ovidio en el libro del arte amandi: amor es un no sé qué, viene por no sé donde, ,es un no sé qué, viene por no sé donde, envíale no sé quién, engrandécese no sé cómo, siéntese no sé quándo, mata no sé porqué, y al fin, es todo viento, y la muger nada: Sicut les instituta. §. 7. quid levius vento? fulmen, quid fulmine? flamen, quid flamine? mulier, quid muliere? nihil. ¿Qué cosa hay mas liviana que el viento? el rayo, ¿y que el rayo? la llama, ¿y que la llama. ,ma? la muger , ¿y que la muger? nada: porque es la misma nada. Quoniam quatuor sunt sinsatiabilia, terra, ignis, infernus, & mu-lier. Quatro cosas hay insaciables que nun-,ca se hartan: la Tierra, el Fuego, el Infier-,no y la Muger: y aunque lo dicho bastaba , por exemplo, con vuestra licencia pasaré adelante. Trayéndole Democrates á Demostenes,

N2

por cierta diferencia que entre los dos tenian, una muger la mas sabia y virtuosa que pudo hallar, vista por Demostenes le dixo: llévala que todas son mugeres, y aquesa no tan loca como las demas. Muchos exemplos tenia que decir; pero hame parecido traeros á la memoria algunas historias cerca de este particular, para que verdaderamente conozcais quién son.

,Por Eva perdió su mayorazgo el género

humano. Genes.

,Por Herodias mandó Herodes cortar la cabeza al Bautista.

Mugeres hiciéron idolatrar á Salomon.

,Reg. 3.

La sodomía comenzó por las mugeres. La primera que dixo mentira en el mun-

do fué muger.

"Los corros, bayles, y danzas de las mugeres fuéron la principal parte de la indignacion divina contra la ciudad de Ninive.

"Por quien castigó Dios tan asperamente á David, fué por el adulterio que cometió "con Bersabé, por cuya causa murió el va-

leroso Urías. Reg. 2.

,La muger de Loth, por inobediente la castigó Dios, mudándola en estatua de sal, y sus hijas de ésta se echáron con supadre. Genes.

Dina fué causa de la muerte de Sichen

Principe. Genes.

,Por amor de Tamar perdió la vida Amon. Reg. 2.

Y dexando las de la Escritura, verémos claramente que por la Caba se perdió España.

Eulisia la muger de Marco Antonio hizo cortar la cabeza á Ciceron, padre de la , eloquencia.

Mesalina hizo traicion á Claudio, Em-

perador Romano.

,La madre Celestina dice, que son las mugeres arma del diablo, destruicion del Paraiso, albañar sucio debaxo de templo pintado.

Pasia se encerró en un cuero de vaca por gozar de un toro de que estaba enamorada.

,Meracirces y Fedra fuéron grandes hechicerasis to assess and our of neg r

En un convite que hizo Cleopatra á Mar-,co Antonio, en el bosque de Sefin, de sesenta hijas de Senadores, remaneciéron cincuenta y cinco prefiadas.

Devanira abrazó á Hércules, y le quemó

con una camisa. sun sh notapsib

Clitemnestra mató á su marido Agamenon por ser viciosa.

,Tulia, hija de la Reyna Tanechil, des-

pedazó á su padre.

Rosemunda mató á su marido Alboyno. Rey de los Longobardos, por casarse con su criado, y segunda vez mató á éste, por casarse con otro.

,Romilda mató á su marido el Duque Si-

fulso por amores del Rey Cacano.

"Egialea mató á Diomedes por hacerle trai-.cion.

> N 2 .Hen-